

El arte: un abordaje metafórico de lo real.

Blank, Sofía y Fiochi, Andrea.

Cita:

Blank, Sofía y Fiochi, Andrea (2014). *El arte: un abordaje metafórico de lo real. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/13>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/qYv>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El arte: un abordaje metafórico de lo real.

Blank Sofía; Fiochi Andrea; Topper Florencia

Cotidianamente suele pensarse a la metáfora como un recurso estilístico cuyo fin es embellecer una creación artística. El presente trabajo intenta recuperar esta articulación desde una perspectiva psicoanalítica, entendiendo a la metáfora en su relación con el significante.

Partiendo de los desarrollos lacanianos que ubican al inconciente estructurado como un lenguaje, nos apoyaremos en la idea de un inconciente que se sirve de lo simbólico y sus efectos imaginarios, para poder abordar aquello que resulta inasible, lo real.

Este recorrido lleva a un primer interrogante ¿cuál es la relación entre el arte y lo real?
¿Qué lugar ocupa allí la metáfora?

En relación a ello la hipótesis que intentaremos sostener es que el arte puede entenderse como una operación simbólica, más precisamente como metáfora. Recurso que le permite al sujeto (re)constituirse frente a aquella falta inaugural que a su vez, le resulta insoportable.

En primer lugar, para comenzar a hablar acerca del concepto de metáfora y su relación con la falta, resulta casi inevitable una remisión al antecedente freudiano plasmado en uno de los grandes textos inaugurales del Siglo XX, *La interpretación de los sueños* (1900). El aparato se encuentra constituido por una madeja de representaciones y es mediante la condensación, como operatoria, que unas subrogan a otras, conformando una multiplicidad de cadenas que posibilitan nuevos sentidos, rodeando de modo tangencial un lugar que, dirá Freud, se asienta lo *desconocido*, *punto sombrío* o bien *ombligo del sueño*. Espacio de ausencia entre la primera vivencia de satisfacción y el

resto de las huellas, que opera como condición del despliegue de esta concatenación cuyo fin último será, como en el sueño, reinvestir esta marca inaugural.

De aquí se sigue que no existe el objeto predeterminado a partir del cual hay cumplimiento de deseo, pues este objeto como tal se pierde en el mismo momento en que se inscribe como huella, condición *sine qua non* que posibilita la puesta en marcha del aparato psíquico.

En este punto podemos introducir el siguiente interrogante, ¿acaso el sueño no es un modo metafórico de reinvestir esas primeras marcas, un intento desde el entramado representacional de poder significar algo de esa ausencia primordial que a su vez es fundadora del aparato?

Siguiendo estos lineamientos, apoyado en la lingüística, Lacan utiliza el concepto de metáfora, junto a la metonimia, para dar cuenta de las modalidades de articulación significante. En *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* (1957), define la metáfora como la sustitución de un significante por otro significante, siendo ello solidario a la transposición de la barra, en tanto que permite que haya un plus de significación. El franqueamiento de la barra expresa la condición de paso del significante al significado. (Lacan, 2008).

Esta manera de plantear estas funciones del significante, en tanto engendra al significado, permite a su vez pensar su relación con la falta: toda cadena es metonímica puesto que siempre es posible agregar un elemento más que invoque a la falta y con ello a la imposibilidad de decirlo todo, es en ese sentido que la metáfora abre la posibilidad de poder decir algo más.

Siguiendo esta lógica comenzamos a pensar una posible articulación entre la metáfora y el intento de ligadura que Freud conceptualiza en *Más allá del principio del placer*

(1920). De aquí podría pensarse a la metáfora como un recurso, como una capacidad de tramitación, un saber hacer con la pulsión de muerte (entendida como lo no ligado a representaciones) o bien con lo real.

En el intento por simbolizar aquello real, hay un resto no simbolizable, un imposible lógico en términos de Lacan, que a nuestro entender opera como motor para metaforizar y seguir causando la cadena significante. Esto nos permite pensar que lo que se metaforiza está en relación con su causa.

Es este último aspecto el que resulta de sumo interés para el presente trabajo, puesto que permite pensar una posible articulación entre metáfora y arte, poniendo énfasis en el surgimiento de nuevos significados que permitirían al sujeto velar aquello que lo traumatiza, dando lugar a nuevos escenarios que operan como soportes provisionarios frente a lo incierto de la vida.

En este sentido, sostenemos que el arte entendido como metáfora funciona como un recurso para tramitar la pulsión, un “saber hacer” novedoso con ella, con las marcas mortíferas del Otro, acto en el que no sólo surge un objeto sino también un nuevo sujeto.

Siguiendo esta línea, destacamos que este cambio de posición subjetiva es en la medida en que no es la pulsión la que hace al sujeto, sino que el sujeto hace con la pulsión.

Ahora bien, al hablar de arte como práctica simbólica parece conveniente resaltar su dimensión discursiva y su posibilidad de hacer lazo al dirigirse a otro. Entendemos que este aspecto permite establecer ciertas diferencias entre diversas expresiones artísticas, ya que consideramos que no todas logran constituirse como metáfora ni hacer lazo, sino que más bien parecieran mantenerse desarticuladas del discurso.

Para pensar esta idea, ubicamos al chiste como un ejemplo del arte como lazo, en tanto por un lado, se metaforiza algo de lo indecible, haciendo aparecer un punto de creación, un plus de significado, en la medida en que el carácter de lo cómico radica en el velo que soporta ese entre-dicho. Por otro lado, lo que hace del chiste como tal, es su condición de ser reconocido por otro.

Como contrapunto, podemos señalar ciertas manifestaciones en las que aparece el lado mortífero de la pulsión, en las que no se apela a hacer un lazo con el otro, sino una mostración no tamizada por el entramado representacional, donde toma prevalencia el cuerpo en lugar de objeto, desnudo de ilaciones simbólicas, sin *bordeamiento* *significante*, dando lugar al puro autoerotismo en su sentido más estricto. Autoerotismo como oposición al erotismo del arte, en tanto éste convoca y provoca al Otro.

De lo desplegado hasta aquí nos interesa destacar la idea de arte, desde una perspectiva psicoanalítica, como un acto creativo que podría ser ubicado en la misma línea de un acto analítico, en la medida en que, como dice Isidoro Vegh, “tiende a que el analizante produzca en lo real un efecto de sentido, una obra” (Vegh, 1997: 157), obra que moviliza los sentidos coagulados, una subversión de las marcas del Otro.

Ahora bien, sosteniendo que la falta en psicoanálisis soporta y hace al saber como tal, pensamos que lo planteado no agota las posibles articulaciones sobre este tema, sino más bien opera como apertura a nuevos interrogantes y desarrollos.

BIBLIOGRAFIA

Braunstein, N. (s. l. a.) “Erotanatismo”, en Jarque, Cristina (coord.), *Amor y psicoanálisis*. Lapsus de Toledo.

Carbajal, Eduardo; Rinty D’Angelo y Alberto Marchilli (2005). *Una introducción a Lacan*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Freud, S. (2008). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2004). “Más allá del principio del placer” en *Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras (1920-1922)*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (2008). “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” en *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Recalcati, M. (2006). “Las tres estéticas de Lacan” en Recalcati, M. (coord.), *Las tres estéticas de Lacan. Psicoanálisis y arte*. Buenos Aires: Ediciones del Cifrado.

Vegh, I. (1997). *Las intervenciones del analista*. Buenos Aires: ACME-Agalma.